

NGIGUA: UNA LENGUA OAXAQUEÑA EN EXTINCION

A ctualmente es muy difícil determinar con precisión el número de hablantes de chocholteco o ngigua. Primero por las limitaciones del criterio con que se realizan los censos, y segundo porque muchas personas niegan hablar su lengua materna por considerarlo un factor de discriminación.



FOTOGRAFÍAS: EVA GROSSER LERNER



De los estados de la República Mexicana, el de Oaxaca es el que presenta la mayor riqueza lingüística, aunque algunos de los 16 idiomas que todavía se hablan están amenazados fuertemente de extinción. Los enumero, en orden alfabético, por su denominación habitual que suele no coincidir con la que le dan sus propios habitantes:

- | | |
|----------------|--------------|
| 1. amuzgo | 9. mazateco |
| 2. cuicateco | 10. mixe |
| 3. chatino | 11. mixteco |
| 4. chinanteco | 12. náhuatl |
| 5. chocholteco | 13. popoloca |
| 6. chontal | 14. triqui |
| 7. huave | 15. zapoteco |
| 8. ixcatéco | 16. zoque |

El chocholteco —que sus hablantes llaman *ngigua*— pertenece al grupo lingüístico de las lenguas otomangués, así denominado por ser el otomí y el manguéño los idiomas que delimitan el área. El otomí —o *ñahñú*— es un idioma muy vigente que se habla, sobre todo, en el estado de Hidalgo, mientras que el manguéño, que se hablaba en Chiapas, se extinguió al fallecer en 1940 la última de sus hablantes.

Por otra parte, según María Teresa Fernández de Miranda,¹ el chocholteco es uno de los cuatro idiomas que integran la familia popoloca; los otros tres son: popoloca, mazateco e ixcatéco. Afirma esta autora que hace unos 2 500 ó



¹Fernández de Miranda, María Teresa. *Glotochronología de la familia popoloca*, Serie Científica, no. 4, Museo Nacional de Antropología, México, 1956, página 27, nota 1.



3 000 años estos cuatro idiomas eran uno solo. El protomazateco habría sido el primero en diferenciarse, y mientras que el ixcatéco se separaría hace 1 300 años, el chochopopoloca sería un solo idioma hasta hace unos 800 años, época en la que empezó a diversificarse hasta formar dos idiomas distintos. Hay que tener en cuenta que Fernández de Miranda llegó a estas conclusiones en 1956, es decir, hace más de 30 años, trabajando con informantes traídos a la ciudad de México, y que la autora encontró suficientes diferencias como para considerarlos dos idiomas distintos, no comprensibles entre sí. Sin embargo, otros especialistas, como el profesor Leonardo Manrique Castañeda, en reciente comunicación personal, dice que él no estaría tan seguro de que el chocho y el popoloca sean dos idiomas distintos, y se inclina más bien hacia la hipótesis de que son dos variantes dialectales de un mismo idioma, para cuya verificación se requiere de estudios dialectológicos específicos que aún están por hacerse.

Entretanto, los escasos trabajos que existen sobre esta lengua y esta etnia, la denominan indistintamente: chocho, chocholteco, chochopopoloca, popoloca, popoluca o chuchón, y últimamente está tratando de imponerse *ngigua*, que es como ellos se denominan a sí mismos y a su idioma.

Entre los pocos estudios lingüísticos sobre el chocholteco, cabe mencionar el del Archivo de las Lenguas de México realizado en Santa Catarina Ocotlán en 1977, con el apoyo del Instituto Lingüístico de Verano

(ILV) y el Centro de Investigación para la Integración Social (CIIS), bajo la coordinación de Gloria Ruiz de Bravo Ahuja, y un artículo sobre los casos morfosintácticos del chocho publicado en inglés por Carol Mock, en 1982, en *Anales de Antropología*.

Es muy difícil determinar con precisión el número actual de hablantes de chocholteco o *ngigua*. En primer lugar debido a las limitaciones del

criterio con que se realizan los censos; en segundo, a causa de que muchas personas niegan hablar su lengua indígena materna por considerarlo un factor de discriminación. En cuanto a los censos no existe un criterio riguroso —ni aun entre los lingüistas— acerca de qué se entiende por “hablar una lengua”: las definiciones van desde poder decir o entender unas cuantas palabras, hasta tener un amplio dominio de sus



aspectos creativos, tanto en lo gramatical como en lo comunicacional. Por otra parte, hay numerosos ejemplos en el sentido de que se puede seguir siendo chocholteco, es decir, sentirse identificado y solidario con la comunidad de origen, aunque no se hable la lengua. Digo esto para relativizar la circunstancia de que en los censos la principal variable de ponderación, hasta el extremo de ser considerado el rasgo cultural más importante, siga siendo el uso del idioma materno, criterio, a mi juicio, discutible o mejor dicho sintetizable con otras consideraciones igualmente o más importantes.

Tan poco confiables son las cifras de los censos que para 1958 se afirmaba que existían 3 000 hablantes de chocholteco; en 1968 se decía que eran sólo 1 000 y 12 años después, en el Censo General de Población de 1980, se afirma que hay 12 310 hablantes de chocholteco. Una observación superficial me induce a sospechar que esta última cifra es un tanto exagerada, a la vez que las anteriores podrían ser excesivamente exiguas. No se dispone todavía de los datos al respecto correspondientes al último censo, llevado a cabo en marzo de 1990.

En efecto, si establecemos tres franjas generacionales podemos afirmar que en la generación intermedia, la que va aproximadamente de los 25 a los 45 años de edad, algunos sólo hablan el idioma con sus mayores y un alto porcentaje no lo habla, o bien lo entiende pero no lo habla. Los menores de 25 años no lo hablan ni lo entienden, salvo quizá raras excepciones y por añadidura, esta franja es poco numerosa, como consecuencia del fenómeno migratorio al que me referiré más adelante. Los ancianos, los pocos que sobreviven junto con el idioma de sus antepasados, lo hablan entre sí, pero en su mayoría se cuidan de hacerlo delante de los niños para no ser objeto de burla, o simplemente por adaptación a las circunstancias, porque también para ellos la lengua ha perdido funcionalidad.

Digo que el idioma chocholteco "sobrevive" porque no es lo mismo



estar "en extinción" que estar "amenazado de extinción"; y el chocholteco, según lo he podido observar directamente en mi trabajo de campo, se encuentra mucho más vivo de lo que sus propios hablantes se atreven a admitir.

Las razones para que un idioma sobreviva y se desarrolle, mientras que otro, en condiciones similares de contacto asimétrico con el español, se extinga, son tema de un estudio sociolingüístico que aún no se ha hecho específicamente para el chocholteco. Pero es altamente probable que su conservación o su desplazamiento estén íntimamente relacionados con el fenómeno migratorio que, a su vez, deriva de condiciones históricas y socioeconómicas.

Este grupo étnico habita en la Mixteca Alta, que es zona de agricultura de temporal; las superficies de riego son insignificantes. Más del 90% de la tierra no es adecuada para la siembra, a lo cual hay que añadir la erosión, la deforestación, las heladas, sequías y granizadas, propias de su clima semiárido. La marginación social en que se ha confinado a esta etnia en el contexto del desarrollo histórico mexicano —que obedece a múltiples determinaciones— hace que las limitaciones naturales se confundan con las de sus propias posibilidades de subsistencia y expansión.

Las principales actividades económicas son la cría de chivos y borregos y la agricultura de autoconsumo, así como el pequeño comercio y el tejido de sombreros de fibra sintética o de palma. Estos dos últimos, junto con los envíos de familiares residentes en el D.F., Veracruz, Oaxaca, Puebla y muy pocos desde el sur de Estados Unidos, son los únicos ingresos monetarios. Algunas familias reciben apoyo económico de sus parientes mediante ropa y medicinas.

El tiempo promedio que insume una persona en tejer un sombrero de fibra sintética es de ocho horas, y una familia teje de ocho a 12 sombreros por semana, aproximadamente, por cuya venta obtiene entre seis y 10 mil pesos, cantidad absurda si se la compara con el salario mínimo



vigente en la zona económica, que era de 9 800 pesos, y a partir del 12 de noviembre es de 11 564 pesos diarios. Además, el reflejo del sol sobre la fibra les afecta la vista y el excesivo calentamiento de las manos los predispone a contraer reumatismo y artritis.

Ante este panorama ¿qué otra cosa puede esperarse que hagan los jóvenes, salvo emigrar?

No obstante, casos excepcionales que tienen explicaciones específicas y constituyen una confirmación indirecta de la regla (por ejemplo, los pueblos judíos y gitanos), la vida de los idiomas está ligada al asentamiento de las comunidades que los hablan en un territorio y, por consiguiente, a la existencia de una base socioeconómica de sustentación estable y permanente. Un pueblo en dispersión constante por el éxodo ininterrumpido —sea cual fuere su causa— no puede subsistir como tal, y su lengua (como toda su cultura) tiende a perderse sin remedio, proceso éste cuyos efectos, una vez comenzados, pueden retrasarse o acelerarse, pero difícilmente puedan revertirse.

Otra excepción a la norma la constituye el caso de los mixtecos, que siguen hablando su idioma y fundando asociaciones en defensa de sus intereses culturales y económicos en el sur de Estados Unidos, y que en estos días celebran el primer milenio de la cultura mixteca escrita, que es cuando se hizo el *Códice Bodley*, donde se registra la crónica de una boda.

Volviendo al tema de la extinción o la conservación de las lenguas indígenas de México: si en 1519, antes de la invasión europea al actual territorio mexicano, existían 124 idiomas ¿por qué ahora sólo se hablan 56 y los 68 restantes han desaparecido? A mi modo de ver, los pueblos que hablan las actuales lenguas de México poseían —además de condiciones históricas y socioeconómicas propicias— una voluntad de asumir el derecho a la existencia y de poner en juego los medios para defender ese derecho, deliberadamente o no. En algunos casos pudo tratarse de la ineficacia de

la lengua y la cultura procedentes de los conquistadores para penetrar e imponerse en cada rincón del actual territorio.

Recordemos, asimismo, que antes de la llegada de los españoles la región ya había sido invadida por la expansión imperial azteca; que la lengua náhuatl ya era obligatoria en las relaciones comerciales y de imposición tributaria, así como en los nombres geográficos o topónimos. Quiero decir que el desplazamiento del chocholteco empezó mucho antes de la llegada de los españoles. En parte, el nombre exógeno de muchos lugares indígenas responde a tales antecedentes.

Desde hace poco más de un año y medio, la Dirección de Lingüística del INAH me encargó un proyecto de rescate de la lengua chocholteca o *ngigua*, cuya primera etapa consiste en establecer un alfabeto, las normas de su escritura y diseñar diccionarios y una gramática, es decir, explicar la gramática implícita que toda lengua posee, del mismo modo que todo ser humano ha poseído siempre una anatomía, antes del surgimiento de la anatomía como disciplina. Al respecto, no existen propuestas oficiales anteriores por parte de alguna institución idónea. Tampoco existe tradición escrita en la propia lengua. Por eso es que me llamó poderosamente la atención, en los primeros cuestionarios léxicos, que el chocholteco tenga una palabra para designar la acción de escribir:

dī dēñii 'él está escribiendo'

porque si no hubiera quien desempeñara dicha acción, tampoco hubiese existido una palabra que la designe, lo cual me permite inferir que los chocholtecos fueron una comunidad altamente estratificada, con personas que desempeñaban funciones específicas, entre ellas la de la escritura. Esto estaría indicando que el pueblo chocholteco no fue un pueblo ágrafo, sino que lo que verdaderamente ocurrió es que los chocholtecos fueron "desalfabetizados", víctimas de la "glotofagia" del invasor (ya sea mixteco, azteca o español), para



utilizar la ilustrativa expresión de Calvet.² Las sociedades contemporáneas ágrafas son arrojadas así a la esfera histórica de la marginalidad. Su historia conocida —si la hay— es la historia de su sometimiento, escrita por los vencedores, en otros idiomas. Pero si lo que se entiende por marginalidad es la no participación de los indígenas en la estructura económica, política y educativa, la carencia de servicios, las diferencias culturales, el desempleo, la falta de dominio del idioma oficial, entre otras características, recordemos que la fuerza de trabajo indígena es, en México, la que produce la mayor parte de los alimentos que consumimos en los centros urbanos, la que construye puentes y carreteras, la que conforma una considerable proporción de la base de masas en la estructura política nacional a través de diversas organizaciones étnicas, campesinas, sociales y partidarias.

Ciertas idealizaciones de tendencia indigenista conciben a las actuales comunidades indígenas como estructuras socioeconómicas homogéneas. Pero es evidente que en el seno de estos grupos se reproducen algunas de las relaciones de intercambio desigual que caracterizan a la sociedad nacional en su conjunto, articuladas con otras desigualdades más remotas. Por eso es que, al plantearme el interrogante acerca de las causas por las que algunos grupos étnicos ostentan una tradición literaria en su lengua escrita y otros solamente por transmisión oral, formulo una hipótesis preliminar: en los grupos indígenas *actualmente* más diferenciados o estratificados en lo social y económico (que no es la actual situación de los chocholtecos, ni se sabe a ciencia cierta si alguna vez lo fue) se dan —dentro del contexto del desarrollo capitalista— las condiciones para el surgimiento de una burguesía local, es decir, de indígenas propietarios de parcelas más extensas que requieren de la fuerza de trabajo de otros indígenas

²Calvet, Louis-Jean, *Linguistique et colonialisme*, Petite bibliothèque Payot, 362, París, 1974.



para levantar la cosecha y, en general, para las labores agrícolas. En términos económicos, se trata de un proceso capitalista de acumulación primaria.

En tales contextos se presenta una división social del trabajo que favorece el surgimiento de un sector intelectual (en el sentido occidental, puesto que los grupos étnicos tienen entre sus miembros quienes se especializan en la reflexión sobre su propia realidad), sector que está, entre otras cosas, en condiciones de

escribir poesía o narrativa en su propia lengua. (En los códices prehispánicos, mayas, mixtecos y nahuas escribieron no sólo poesía, sino también historia, geografía, textos sobre flora y fauna, genealogías, calendarios y artes adivinatorias).

Lo anterior me remite a trasladar la pregunta hacia las razones por las cuales en algunos grupos emerge una burguesía indígena y en otros no. La respuesta quizá esté dada, en buena medida, por las condiciones naturales del desarrollo económico desigual de cada región, ya que donde las condiciones climáticas, la calidad del suelo, y por consiguiente, la abundancia de recursos naturales, permiten la producción de excedentes para su venta o intercambio en los mercados nacional e internacional, se dan las premisas favorables para la acumulación primaria, premisas que, como queda dicho, no se verifican en la Mixteca Alta.

Pero también, si se integra a esta reflexión un criterio histórico,³ aparece con evidencia que las macroetnias (nahuas, zapotecos, mixtecos, todos los grupos mayas, así como quechuas y aymaras en otras latitudes, o sea, quienes aún hoy escriben en su propia lengua, aunque con caracteres latinos) son los herederos de civilizaciones que tuvieron en su pasado precolombino dos experiencias comunes fundamentales: la presencia de una estructura social de clases y, por consiguiente, la existen-

³Varese, Stéfano, "¿Estrategia étnica o estrategia de clase?", en *Indianidad y descolonización en América Latina*, Nueva Imagen, México, 1979, pp. 363 y ss.



cia de un aparato estatal con distintos grados de organización, cobertura y refinamiento administrativo, según los momentos y las zonas. Además, todas estas macroetnias se constituyeron como civilizaciones fundamentalmente agrarias y es en el proceso de estructuración y reestructuración colonial que se los confinó como campesinado integrante de una formación económica y social que los engloba. En todas estas macroetnias precolombinas existían élites dirigentes, intelectuales, capas medias, trabajadores tributarios, etc. Lo importante es que en el caso de las macroetnias el periodo colonial y el desarrollo capitalista de las nuevas naciones independientes han producido una estratificación de clases en la cual son claramente identificables, por lo menos: un sector social mayoritario conformado por un campesinado de pequeños propietarios (desde el punto de vista de la conciencia social importa relativamente poco el tamaño de su parcela, que entre los chocholtecos es de 50 x 50 m en promedio; una pequeña burguesía incipiente de comerciantes, maestros, artesanos y especialistas independientes; y, finalmente, una burguesía media que, según los distintos casos, puede ser de origen antiguo, consolidada alrededor de la monopolización de la tierra o, tal vez, reciente y apoyada económicamente sobre el control de las actividades terciarias comerciales y de transporte, o bien ligada a las diversas burocracias del aparato estatal.

En las microetnias como la chocholteca, en cambio, donde la estratificación presenta un carácter poco consolidado o se encuentra apenas perfilada o en surgimiento, es más difícil que puedan aparecer poetas, escritores, investigadores sociales, periodistas, es decir, intelectuales en el sentido "occidental" de la palabra.

Como ya se señaló, el chocholteco es una lengua amenazada de extinción. La progresiva adopción del español en lugar de la lengua materna suele ser experimentada por los hablantes como vehículo de ascenso social hacia un modelo al que aspi-

ran, y cuyos hábitos y valores son a veces considerados como el único medio de comunicación efectivo. Sin embargo, ningún chocholteco escapa al conflicto entre defender, consolidar y desarrollar su lengua y su cultura maternas o ceder ante la presión de la lengua y la cultura dominantes.

En este contexto acaba de crearse la *Asociación Kadia Ngigua* (superación chocholteca), uno de cuyos objetivos es consolidar el espacio radiofónico en XETLA. Radio La Voz de la Mixteca, con sede en Tlaxiaco, Oaxaca, por el que se transmiten programas bilingües español-chocholteco, como una manera de afirmar la identidad étnica del grupo y defender su patrimonio cultural, material e intangible.

